

descarga. Si la hicieren, pagarán el derecho íntegro, quedando exentos de pagarle de nuevo en los demas puertos adonde continuasen con parte de su cargamento. Esta disposicion será igualmente aplicada á los buques que entren sin arribada forzosa en dos ó mas puertos á descargar los efectos contenidos en su registro.

Art. 5º Los buques nacionales del comercio de cabotaje pagarán por cada viaje de ida ó de vuelta medio real por tonelada.

Estarán exentos:

1º Los buques que no midan mas de 20 toneladas.

2º Los de mayor porte que no hagan una travesía mayor que la de 20 leguas marinas.

3º Los mismos en los puertos donde hicieren escala antes de llegar á su destino, cualquiera que sea la distancia que medie entre este y el de la expedicion en registro.

4º Los que regresen en lastre de los puertos de su destino.

Art. 6º El impuesto de faros tendrá el carácter de arbitrio temporal, y deberá reducirse á los gastos de conservacion y servicio cuando esten cubiertos los de su establecimiento.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demas Autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

En Palacio á 11 de Abril de 1849.—YO LA REINA.—El Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, Juan Bravo Murillo.

(G. de M.)

### NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

#### FRANCIA.—Paris 28 de Abril de 1849.

##### ELECCIONES.

Dentro de algunos dias elejirá la Francia los representantes que han de formar la próxima legislatura, que segun la Constitucion debe durar tres años.

Ya se ajitan los partidos, y fórmanse en todos los puntos de la Francia juntas para designar las candidaturas á los electores, cada una segun su color político. Despues de la eleccion del 10 de Diciembre que ha llevado á M. Luis Napoleon á la presidencia de la República, hemos creido que ya no habia en Francia mas que dos partidos: el del orden, representado por los votos dados al presidente actual y al jeneral Cavaignac, y el del desorden, que milita bajo la bandera del socialismo. Parecíanos que iba á llegarse á una gran confederacion de todos los buenos sentimientos del pais, que el espíritu de partido se fudjria completamente en el espíritu de patriotismo, y que bien pronto el interes social reemplazaria exclusivamente al interes político; pero nos equivocáramos. La reunion de la calle de Poitiers, que en su orijen se habia reclutado entre hombres nuevos para formar de ellos el núcleo de una opinion liberal moderada, conservadora y progresiva; hoy rechaza todo lo que pertenece al partido republicano, hasta á los hombres que han combatido siempre contra los motines, á los que han dado mas prendas á la causa del orden; y en vez de hacer que desaparezcan los partidos, los pone en relieve, dales su escarapela y su nombre, distribuye los papeles y reparte las plazas en la Asamblea nacional. Las hay para los legitimistas, aunque son las menos numerosas; las hay para los orleanistas, y estas son escasivas; hay tambien algunas para los napoleonistas; pero para los republicanos no hay ninguna.

De esta súbita toma de armas de los antiguos partidos reunidos accidentalmente en el mismo campo, debia resultar inevitablemente el acreditar la peligrosa opinion de que existe una coalicion de todos los recuerdos y de todos los odios contra la República. La reunion de la calle Poitiers no es ya un terreno neutral para las opiniones liberales moderadas, sino un campo en que la política vencida en Febrero se prepara al parecer un desquite; en fin, es una coalicion política. De ahí es que, á los ojos del pais, se ha rebajado bastante, se ha comprometido mucho á los ojos de las opiniones, y se ha condenado á divisiones inevitables que no tardarán en estallar.

¿Y cómo podria suceder de otro modo? Establecer una cuestion de partido en medio de hombres tan hondamente divididos sobre las formas de gobierno, ¿no es dar la señal de la lucha entre ideas opuestas y pretensiones irrealizables? Repetimos que no habiamas que una alianza posible, la alianza entre todos los sentimientos de honradez y moralidad, entre todos los intereses sociales. Y si la calle de Poitiers hubiese opinado del mismo modo, se hallaria á la cabeza de la opinion, ilustrándola y dirigiéndola; pero en vez de esto ¿qué viene á ser? ¿A lo sumo el club de los fuldenses en presencia del club de los jacobinos! ¿M. Thiers en presencia de M. Ledru-Rollin, es decir, exclusion contra exclusion! Pues bien, dolor nos causa el decirlo, establecida de ese modo la cuestion, no es ya el partido del orden luchando contra el desorden;

es sí, á los ojos de la inmensa mayoría, un sueño de rejencia ó de imperio luchando á brazo partido con la República de la Montaña. El partido del orden no está con este ni con aquel, con un hombre ni con otro; está con todo el mundo, con todos los hombres que le han dado garantías, sea que se llamen Lamartine ó Cavaignac.

La exclusion no es solo injusticia, sino tambien debilidad é impotencia: la fuerza solo está en la conciliacion honrosa, formal y sincera. En medio de todas las cuestiones que tienen dividida la Francia, no hay mas que un solo principio verdadero: el de la soberanía nacional, de la que es seguro garante la Constitucion; fuera de la soberanía de la nacion no hay mas que usurpacion y guerra civil, dos plagas igualmente temibles.

La reunion de la calle Poitiers ha hecho grandes servicios; en su seno hay hombres dotados de experiencia, carácter y talento, y no sabemos cómo esos hombres, que han visto desaparecer tantos gobiernos cuya caída no ha podido ser evitada por su acendrada adhesion á ellos, no comprenden la impotencia de todos esos sistemas que nacen y mueren á merced de las pasiones humanas; cómo no reconocen la imposibilidad de constituir el gran partido nacional con esas alianzas pasajeras y esas exclusiones. Diríase que se encaminan alrede á una nueva revolucion.

En medio de esta confusion, de esa division que se manifiesta en el seno del gran partido que ha vencido en las calles en Junio, y en las elecciones del 10 de Diciembre, levántase amenazador el partido socialista. Este, hasta el presente, parece unido en sus elecciones, y no seria imposible que, en una minoría ínfima, obtuviese la victoria. Y entonces ¿qué seria del pais? Respondan MM. Thiers, Moitry, Berryer, Bugeaud y otros. Desgraciadamente los partidos son siempre ciegos, y nunca les aprovechan las lecciones que reciben.

##### FLORENCIA Y ROMA.

Ya no cabe hacerse ilusiones sobre la verdadera situacion de la Italia, y quiera Dios que la causa de la libertad tan gravemente comprometida por el partido exaltado, no se pierda para siempre. Los acontecimientos se suceden con espantosa rapidez, y desde el norte hasta el centro de ese infortunado pais, la revolucion se sepulta, por decirlo así, bajo sus propios escesos.

En Italia, habian llegado á su madurez dos ideas: la independencia y la constitucionalidad. De consiguiente solo se debieron encaminar todos los esfuerzos á la solucíon de estas dos cuestiones. Sobre la segunda, habia tomado el Papa la iniciativa acordando amplias libertades: el gran duque de Toscana se hallaba animado de las mejores intenciones; Carlos Alberto habia desenvainado la espada y se atrinia sucesivamente á todos los príncipes de Italia que deseaban hacerse populares, citándose para la liza de la independencia italiana, y hasta el rey de Nápoles principiaba á comprender la situacion en su verdadero punto de vista de los intereses de todos, cuando hé ahí que surjieron las divisiones intestinas, las sublevaciones contra los príncipes reinantes, y tras de estas el estado actual de cosas que nos hace temer para la Italia una ruina sin esperanza y una esclavitud completa.

Mucho se han equivocado los romanos creyendo que un pueblo puede pasar súbitamente, por una convulsion, del sistema feudal al republicano. En un pais virjen puede muy bien improvisarse el sistema republicano; pero hay que pasar por muchas pruebas, por muchas decepciones, por una larga serie de transformaciones, antes de llegar á esta forma de gobierno que permite todos los desarrollos de la libertad, cuando sus precedentes gobiernos han echado en el suelo raíces harto profundas. Esto es lo que no han querido comprender los lombardos, los toscanos, ni los romanos, á pesar de las incesantes advertencias que han recibido, y el resultado ha sido que ahora van á espiar cruelmente las fultas cometidas, puesto que han retardado por un tiempo muy largo la época de su emancipacion.

El gobierno frances ha recibido de Marsella el parte telegráfico que sigue:

Florenca 12 de Abril.

El ministro de Francia al señor ministro de Negocios estranjeros.

“Acaba de verificarse en Florenca una reaccion en favor del gran duque. Toda la poblacion se ha pronunciado con entusiasmo; Guerrazzi está preso con centinelas de vista; se ha disuelto la Asamblea, y se envia una diputacion á Gaceta.”

Por consiguiente á estas horas es probable que todo esté concluido. ¿Cuánto mejor hubiera sido para los italianos el adherirse al fondo mas bien que á la forma, y no marchar sino á pasos lentos, y por lo mismo seguros, por la vía del progreso bajo los gobiernos del Papa y Leopoldo, antes que correr los riesgos de una república prematura?

No tardará en manifestarse en Roma un movimiento análogo al de Florenca, y previniéndolo la Francia, y porque teme de parte del Austria una presion

que su honor no la permitira sufrir, va á plantar su bandera en Civita-Vecchia. Los representantes de la Montaña, negando su apoyo al gobierno en una ocasion tan solemne, han faltado á su deber, puesto que de ese modo podrian arrastrar á la Italia á las mayores calamidades.

##### GUERRA DE HUNGRIA.

Hace cuatro meses que estamos diciendo y repitiendo que las noticias austriacas no nos inspiraban grande confianza, y que por consiguiente dábamos muy poco crédito á los boletines victoriosos del mariscal Windischgraez publicados por la Gaceta de Viena. Los acontecimientos vienen hoy dándonos razon y demostrando á los incrédulos lo muy precario de la situacion del Austria, apremiada como se halla de un lado por la Asamblea de Francfort, de otro por la Italia á la que no logrará jamás pacificar completamente, y en fin por la Hungría que bien pronto se hallará en disposicion de luchar ventajosamente contra todas las fuerzas del imperio.

Los húngaros, despues de haber fatigado y estropeado durante tres meses de invierno las fuerzas austriacas, se creen en estado de tomar la ofensiva. No es esto todo: Kossut se hallaba tan persuadido del triunfo, que ha creído podia convocar la Dieta húngara para el 24 de Abril en Pesth cuyas puertas debe abrirle la victoria.

De consiguiente la cuestion para el ejército austriaco no está ya en forzar la línea del Theiss; de hoy mas, tendrá que estar á la defensiva, y mucho le ha de costar el cubrir las dos capitales Pesth y Comorn á cuyas puertas acaban de reunirse las fuerzas del ejército húngaro.

El mariscal Windischgraez, asi que supo la marcha de vanguardia de los húngaros, avanzó resueltamente á su encuentro hasta Hatvan. El jeneral Schlick, comandante de la vanguardia y encargado de hacer un reconocimiento, fue batido y tuvo que retirarse, y solo debió su salvacion á la destruccion de un puente que uno de sus capitanes hizo volar en medio de la metralla de la artillería húngara. A pesar de esto, el 5 volvió el mariscal á tomar la ofensiva.

Durante dos dias, pareció que habia sido encarnizada la lucha; pues eran tan numerosos los convoyes de heridos austriacos que llegaban á Pesth, que hubo que colocarlos hasta en las escaleras de los hospitales; los dos cuerpos del mariscal y del Ban tuvieron que retirarse é ir á apoyarse en el mismo Pesth perseguidos por el ejército húngaro.

El 8 se habia concentrado parte de estos entre los zarzales de Racos, vasta llanura á una legua de Pesth, y se dice que el mariscal no ha aceptado la batalla que le presentaban, por no creerse con fuerzas suficientes hasta que le llega el refuerzo de 30,000 hombres que el jeneral Haynau le lleva de Venecia, y de otras fuerzas que el gobierno de Viena envia de todos los puntos al teatro de la guerra. La cuestion está en saber si podrá evitar una derrota jenerala antes que lleguen los refuerzos que espera. La pericia de los jenerales majiars hace esta cuestion, cuando menos, dudosa. Hay mas; si el jeneral Dembinski alcanza una victoria decisiva, el mismo cuerpo del jeneral Haynau se hallará gravemente comprometido. Aun hay otras probabilidades en favor de la Hungría: Bem arrastra por el ascendiente de su carácter á toda la poblacion de la Transilvania, y, con una de esas rápidas marchas que tan familiares le son, puede volver sobre el Theiss mientras parece amenazar la Bukovina ó las provincias danubianas.

El Dios de las poblaciones melio civilizadas es la victoria; así, pues, es evidente que los serbios, los croatas y transilvanos harán causa comun con los majiars, si estos salen triunfantes, y este lo sabe el Austria y le causa las mayores inquietudes. La Reforma alemana del 14 dice que se esperan en Viena graves acontecimientos, que los ministros han sido llamados á Olmutz, y que ciertamente dentro de pocos dias habrá un campo de gabinete, y que se reemplazará tambien al comandante en jefe del ejército austriaco en Hungría.

Los últimos boletines publicados por la Gaceta de Viena alcanzan hasta el 10, y por ellos podríamos saber el estado de la situacion, á pesar de sus reticencias, si las noticias no llegasen por otros conductos. Efectivamente, los mencionados boletines confiesan que las fuerzas preponderantes de los majiars se habian adelantado hasta Pesth y Comorn, y que el ejército podia apenas mantenerse á la defensiva y socorrer á ambas capitales. Esta declaracion ha debido costar mucho al gobierno imperial, que sin duda ha debido hacerla para tranquilizar á la poblacion de Viena donde, á la misma fecha, circulaba la noticia de que los húngaros eran señores de Buda y de Pesth, y marchaban hácia la capital del Austria, donde llegarían antes de ocho dias.

Entre la declaracion del gobierno y la exajeracion de las noticias de Viena, hay un término medio que adoptar: el ejército austriaco, sin fuerzas para resistir por mas tiempo, se verá obligado á volverse á Austria, y los húngaros se considerarán muy dichosos con este resultado, sin desear llevar mas adelante sus armas victoriosas.